

La Montaña

Todas las veces mi padre se despedía con un beso, antes de ir a ver el ganado en la montaña, normalmente se demoraba 2 días en arrear los animales.

Sin embargo unos días pasaron, después 2 y 3 días y mi padre no volvía, se armaron una partida para ir a la montaña, con vecinos de otros predios y muchos perros. Al final, supusieron que podía haberse caído a una quebrada o quizás tuvo problemas con pumas, muy normal en la montaña. Al final tuve que reemplazar a mi padre, en la montaña una soledad absoluta, no sé si rezar significaba conversar con el viento, el sol y las flores, y en la noche con la luna y las estrellas. Mis pensamientos iban siempre con mi padre, le pedía consejos para soportar la soledad junto a la montaña.

Por otro lado mi madre, viejita ya, trataba de ir al gimnasio del pueblo, acompañada por mi esposa y hacer algunos ejercicios buenos para la tercera edad. Sin embargo, era muy difícil y costoso subir al carro del tractor que llevaba a varias vecinas del sector... pero ella me decía... no importa hijo, esto me hace bien y tengo varias amigas... Tiempo después mi madre murió, y en la soledad junto a la montaña, le preguntaba a la luna y las estrellas si habían visto a mi padre (Salustio) y mi madre (Rudecinda). Ellos contestaban... nada más grande que el silencio... y así comenzaba a rezar, nunca pensé dejar a mi madre en un asilo de ancianos. Si es un delito maltratar a un niño del SENAME, debe ser un delito dejar a un abuelito por años sin visitas de parientes. Vuelvo a la montaña, mi amiga, ella recibe todas mis inquietudes.